

HISTORIA MILITAR

UN TEMA SOBRE LA TEORIA DE LA GUERRA

Por el Mayor Eduardo R. Labanca.

La guerra moderna implica, en cuanto a su preparación, el concepto más acabado de nación en armas y en cuanto a su desarrollo, una acción integral.

Teniendo en cuenta esas características, ¿puede un país prepararse para la guerra o debe hacerlo para una guerra?

UNA SOLUCION

a) La guerra moderna, con sus características inherentes, nación en armas y ejecución integral, que presupone una preparación completa, alcanzable si existe una adaptación total de "medios y recursos" en función del tiempo, para disponerlos en oportunidad, hacen teóricamente, que un estado no puede prepararse para la guerra, sino para una guerra.

b) CAUSAS Y FUNDAMENTOS:

1. Causas políticas:

La política de un estado moderno requiere, para una acción racional, vincular adecuadamente posibilidades y medios con los objetivos propuestos, ambos aspectos a su vez correctamente relacionados en función del tiempo. Si el desarrollo de la acción en procura de esos objetivos encuentra una oposición externa con otro país o países, configura ello un problema concreto previsible y determinado, ya que puede apreciarse con quién o quiénes se tendrían

esos diferendos, y aproximadamente, en qué oportunidad. De donde resulta que, si se acepta continuar, ante esa eventualidad, la política con otros medios (la guerra), ésta tiene definidos tres aspectos que la hacen particularmente una guerra. Ellos serían: objetivo por el que se lucha, enemigo o enemigos y oportunidad. (Esta última, elegida por ese estado como conveniente para emplear sus medios "ya listos" en el caso de ser ofensor, o bien, la oportunidad en que se aprecia, en caso de ser defensor, de que el choque de objetivos hará impostergable la acción del enemigo).

De acuerdo con lo expuesto, surge que un estado puede, al valorar correctamente su evolución y consecuente perspectiva en el ambiente mundial, anticipar los peligros de verse ante la necesidad de enfrentar la solución de un diferendo por medio de una guerra, cuyas causas no son "espontáneas", sino un proceso encadenado de causas y efectos, que marcan un "plazo". Durante ese plazo, si se acepta la guerra como solución o simplemente porque es inevitable, debe aprovecharse para prepararse para esa guerra ya vislumbrada y tenuemente esbozada.

En conclusión, un estado puede y debe apreciar concretamente dónde, con quién o quiénes, y cuándo, verá trabada su acción política. De ello deducirá en qué oportunidad su problema no podrá tener otra solución que la guerra o dónde correrá el peligro de verse envuelto en un conflicto armado, aun cuando no lo desee.

Así planteado el problema, el "apresto o preparación" de todas las fuerzas que son necesarias en la guerra moderna tienen un sentido claro. De ello surge:

- a) **Política exterior:** Desarrollará su acción (ya sea en el orden diplomático, económico, político, etc.) buscando crear las mejores condiciones para los propios intereses del Estado y paralelamente, de ser factible, anulando la acción del futuro o probable enemigo o enemigos. De tal manera que en el momento de sobrevenir la guerra, ya sea por propia decisión o por la del adversario o adversarios, el estado encuentre las mejores condiciones para hacerla. Como es evidente, la acción política exterior para que fructifique, además de disponer de tiempo, requiere conocer

claramente sus propios objetivos y consecuentemente ver quiénes se oponen, para a su vez tratar de anularlos o por lo menos disminuirlos. De ello resulta que es poco conveniente y peligroso desarrollar una acción exterior, en forma poco definida y concreta. En tal sentido los resultados a alcanzar serán muy pobres y aun contraproducentes, lo cual será más funesto cuando a última hora se cambia de rumbo, porque se resta una de las posibilidades de éxito en política, que es el tiempo.

De manera pues, que, desde el punto de vista de la acción política exterior de tiempo de paz, un Estado conviene que busque condiciones favorables para su **causa**, que puede según el curso de los acontecimientos configurar también su **guerra, una guerra**.

- b) **Política interna:** en cuanto hace a la guerra, también requiere un conocimiento claro y anticipado del problema. Con ello, la acción política conocerá tres factores indispensables, que bien utilizados pueden ser a su vez factores de éxito. Ellos son: objetivo, enemigos probables y tiempo disponible. Si estos factores, que a su vez están **configurando un problema concreto**, son correctamente determinados o apreciados, permiten establecer también la magnitud del esfuerzo necesario, magnitud que a su vez requiere, en función del tiempo, una oportunidad para alcanzarla. De esto se puede concluir que, cuando no hay claridad en lo que se desea y cuándo se desea, se corre el riesgo de afrontar un conflicto sin la preparación adecuada y necesaria, lo que hoy es realmente suicida. Si tenemos en cuenta que la política interna tiene a su cargo la preparación del pueblo en los diversos órdenes, moral, físico y material, dotándolo de la capacidad necesaria para desempeñarse eficientemente en caso de que la nación se vea en un conflicto armado, es lógico suponer que por ello necesita saber **contra quién y cuándo** se irá a la lucha. La acción de la política interna, también requiere **tiempo** para fructificar y a su vez, para ver con claridad en el objetivo a alcanzar.

Sin duda, los cambios de rumbo también son peligrosos, en especial cuando "se hacen en vísperas de los acontecimientos".

Una acción general, si bien puede aceptarse, no obtendrá el ajuste y eficiencia como si se la desarrolla claramente en una dirección y dentro de un plazo. Ello indicará a los gobernantes la acción preferente de determinados resortes de la política, que hagan a los fines de la causa que se persigue.

Además, lo más importante es la recíproca influencia que tiene una política con la otra, para que armónicamente se vayan desarrollando sin peligrosas desproporciones o "desniveles" entre ellas.

Por lo expuesto, resulta teóricamente indispensable la preparación para una guerra, y no en forma general para la guerra.

2. Causas económicas:

Sabemos que la preparación de la nación en armas requiere todos los esfuerzos. Pero la preparación económica de la guerra no tiene un sentido concreto ni claro. Como toda planificación de una obra, la guerra necesita de sus planes y de su presupuesto. Este último, que hace el problema económico, necesita saber qué planes debe financiar, para presupuestarlos; sabe cuánto necesita, de dónde lo va a sacar y cuándo lo debe disponer. Si un estado dispusiera por sí mismo de todo lo necesario para ir a la guerra, el problema sería en cierta medida fácil de solucionar, aunque si no se lo hiciera en un sentido definido podría resultar antieconómico y peligroso para la estabilidad del país antes de enfrentar la guerra. Sintetizando, diremos que la economía debe saber qué tipo de esfuerzo bélico debe costear, para calcularlo y prepararlo (en función del tiempo).

Si ello no se sabe, puede ocurrir la preparación económica "por defecto", lo cual atenta contra el éxito, o "por exceso", siempre preferible, pero que atenta contra la economía de esfuerzos y del bienestar económico del país, aún antes de enfrentar la guerra, lo cual no es racional. Para un estado que no tiene un problema bélico

concreto, sería realmente perjudicial que se preparase para la guerra. De esa manera se recargaría a la nación innecesariamente, retardando su progreso en otros órdenes nacionales.

Sabiéndose o apreciándose qué es lo que se pretende y cuándo, la economía del estado desarrollará su acción según sus necesidades y posibilidades, ya sea:

- En la explotación de sus recursos para procurarse los elementos necesarios, fomentando ciertas actividades, acumulando productos de otras explotaciones, etc., tratando de enfrentar el conflicto en las mejores condiciones de autoabastecimiento (difícilmente alcanzables) y, en consecuencia, depender lo menos posible del aleatorio comercio exterior en la preguerra y en la guerra misma.
- En el comercio exterior, asegurando el propio abastecimiento de elementos estratégicos o críticos, antes y durante la guerra. Esto, como puede suponerse, será posible si se aseguran mercados que faciliten la propia gestión como consecuencia, a su vez, de una buena acción de la política exterior.
- En el desarrollo y explotación industrial, debe seguirse también una política clara y una orientación definida, buscando lograr una adecuada satisfacción de necesidades según un orden de "prioridades", lógicamente escalonadas en el tiempo. Ello, según el caso, indicará la necesidad de una paulatina transformación de la industria de paz en industria de guerra o para la guerra. Pero, sin duda, estas medidas tomadas en un sentido general corren el riesgo ya mencionado: o no se logra una eficiente preparación o se llega al exceso; en ambos casos idealmente no se logrará la mejor solución. (La mejor solución siempre será muy difícil alcanzarla en el terreno de la práctica; pero por lo menos se estará más cerca de ella cuando se parta de una apreciación y estimación de factores concretamente establecidos y que atañen a un problema de condiciones particulares).
- En cuanto a la investigación científica, que si bien tiene un desarrollo "normal y pacífico" durante el tiempo de paz —que es factor fundamental en la guerra moderna— tam-

bién requiere tiempo para satisfacer las exigencias de orden bélico. Sin duda que, establecidas las finalidades y los plazos concretos a esta actividad, podrá contribuir **oportuna y eficientemente** en el esfuerzo bélico requerido a la nación. Esta perspectiva de éxito que se basa en aspectos definidos, ya expresados, responden a la solución de **un problema** en forma concreto y no generalizada. Ahora, a nadie escapa que la investigación científica necesita de **mucho tiempo** para alcanzar resultados positivos,, de donde resulta evidente que, mientras más temprano se anticipen los objetivos a alcanzar, las perspectivas de éxito serán mayores, y mientras más concretamente estén expresadas las necesidades, mayores serán las posibilidades para "usar racionalmente ese tiempo con un rendimiento mayor". Este se logrará si la necesidad o el deseo de ir a la solución de fuerza responde a **una guerra** y no en forma general a la guerra, ya que en este caso perderían valor los factores de éxitos establecidos.

—En cuanto a las finanzas, caben las consideraciones ya expresadas. Sólo subrayaremos que las exigencias de preguerra, guerra y postguerra, requieren previsiones tomadas con mucho tiempo. Leyes, reglamentaciones, decretos, etc., determinarán el ritmo del país; desde este punto de vista, necesitan de un basamento lógico, referido a satisfacer exigencias de un problema concreto y particular. Medidas generales llevarán a resultados generales, que **no** hacen ni contribuyen a que se obtenga el máximo y mayor rendimiento financiero del país para la solución de un problema determinado que, como tal requiere soluciones particulares y no generales.

3. Causas militares:

Si un país tuviera un extraordinario potencial nacional que le permitiera **mantener en eficiente estado de preparación** las fuerzas para atender a **cualquier** eventualidad bélica, tendría asegurado su problema de defensa nacional, pero no habría alcanzado la solución más deseable para su economía, normas de vida y sentido de la paz. Tales fuerzas armadas, aptas **para cualquier caso**, desde el

más insignificante al más complejo, requerirían un poder permanente de tal magnitud y los esfuerzos que insumirían serían tan enormes, que difícilmente permitirían a ese estado otra alternativa que vivir, trabajar, etc., para **mantener** ese poder en desmedro de otras actividades y atentaría contra lo que precisamente buscan esas fuerzas con su empleo eventual: "asegurar el bienestar y seguridad de la nación".

Ahora, si se pretende disminuir el poder de esas fuerzas o su magnitud, pero siempre manteniendo la pretensión de que sirvan para cualquier caso, es probable que en algunas situaciones fueran eficientes y en otras no. De presentarse cualquiera de estas últimas, sería fatal para ese estado que con su "panacea" en el momento de la lucha hace fracasar todo el esfuerzo previo de tantos años. Lo lógico y **lo posible**, al par que lo más eficiente, es organizar, instruir, dotar y mantener las fuerzas que se necesitan para enfrentar el poder bélico del enemigo probable que surge del planteamiento político. (Acción de un estado en procura de sus objetos políticos).

En esta forma, la eficiencia que requiere una fuerza armada en su preparación tiene posibilidades de alcanzarse, ya que se podrán establecer los siguientes términos:

- a) Enemigo a enfrentar, su potencial, características ideológicas, raciales, formas de combatir, etc.
- b) Probables teatros de guerra y zonas de operaciones.
- c) Probables formas de operar del enemigo y propias.
- d) Probable época de las operaciones (fecha y estación).

Si se logra establecer con justeza estos términos, es aceptable a su vez pretender alcanzar resultados positivos en la preparación, pues ello incidirá en:

- La adopción de la propia doctrina de guerra con un fin concreto.
- Preparar, instruir y organizar las fuerzas que satisfagan las exigencias que impone el poder bélico enemigo, en los probables teatros de guerra y zonas de operaciones.
- Educar al futuro combatiente en forma general, pero especialmente orientada esa educación a imponer la volun-

tad, según las condiciones del probable futuro contrincante. Las características raciales, ideológicas, espirituales y políticas del adversario siempre tienen un rasgo peculiar, lo cual indica y presupone que la eficiencia sólo se logrará en este aspecto si se anticipa contra quien se luchará, para que la acción del tiempo deje un sedimento utilizable, como factor moral, en el momento del enfrentamiento de dos voluntades en pugna.

—La preparación territorial, en cuanto hace al interés y necesidades de las fuerzas armadas, si bien puede tener características generales aplicables a cualquier caso, no es menos cierto que el caso concreto de una guerra determinada plantea necesidades también particulares. Como esta preparación insume mucho tiempo y medios (personal, material, dinero, etc.), es muy problemático que un país pueda dar satisfacción a las exigencias que en general ella plantea, de donde surge como posible y aceptable encararla para satisfacer las necesidades que impone una determinada guerra, esa que se ha apreciado puede sobrevenir, deseándola o no.

4. Causas espirituales:

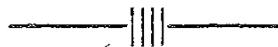
Este aspecto particular sobrepasa los límites de las fuerzas armadas y abarca a toda la nación, como que ella será la que se jugará el ser o no ser, en la eventualidad de la guerra. Además, la consideración o atención de este factor incide decididamente en el rendimiento de los otros ya analizados. Si consideramos que un factor de éxito en la guerra es la popularidad de los motivos que la puedan provocar o, lo que es lo mismo, la predisposición para aceptar "entusiasmado" el motivo por el cual se luchará, tenemos que aceptar, como paso previo, que es necesario establecer por qué se luchará y contra quién. Ese por qué y contra quién, particularizan el problema. Es en el sentido de una guerra que la acción de la propaganda puede accionar para fortalecer, estimular y aún crear, un sano, verdadero y fuerte espíritu patriótico de lucha y de sacrificios, absolutamente indispensable para lograr que "el alma de la nación" pueda soportar y sobreponerse a la despiadada y horrorosa destrucción que implica el

desarrollo integral de la guerra moderna. Divagar o generalizar, en este aspecto, sólo "barnizaría" los espíritus, expuestos a caer ante el primer impacto. A su vez, no se puede desconocer ni descartar la acción de la propia propaganda en contra del motivo del adversario. En tal sentido, se deberá accionar en el propio lado y en el del enemigo, buscando sucesivamente el propio fortalecimiento moral pese a la acción enemiga, y debilitar la moral del adversario. Como es evidente, esta acción requiere saber contra quién se luchará, contra qué causa. Esto también hace o lo particular y no a lo general.

CONCLUSION FINAL:

Si bien lo expuesto no agota el tema, puede concluirse diciendo que: Si el concepto de nación en armas insume todas las energías de un país como necesarias para la lucha, su grado de eficiencia **posible y aceptable** será logrado si hay una concurrencia de esfuerzos hacia un punto o dirección, llámese objetivo de guerra, o fin político, claramente "ubicados" en tiempo y espacio. Estas condiciones, producto de una política racional, particularizan el problema y hacen factible la solución, que debe buscarse en términos relativamente "exactos": objetivo, medios y tiempo disponible.

La preparación de un estado es factible, según entiendo, para una guerra y no en general para la guerra, so pena de pecar en este último caso "por exceso" (siempre preferible) o "por defecto", lo cual no constituye, teóricamente, la mejor solución.



REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXIV :: OCTUBRE - DICIEMBRE 1956 :: No. 323

Sumario

- EL POTENCIAL NACIONAL Y LA DEFENSA DEL ESTADO Por el Teniente Coronel Matías Laborda Ibarra 381
- REFLEXIONES SURGIDAS DE UN ANALISIS COMPARATIVO ENTRE LOS CAPITULOS ORGANIZACION TERRITORIAL Y LA CONDUCCION, DEL NUEVO Y SUS SIMILARES, DEL ANTERIOR R.R.M.35 Por el Teniente Coronel Miguel Angel Daneri 391
- EJERCICIO TACTICO DE COMPAÑIA DE TANQUES. Por el Teniente Coronel Carlos Mario López Meyer 411
- INGENIEROS (INTERCEPTACIONES). CALCULO DE UN CAMPO MINADO. Por el Teniente Coronel Bernardino T. Bagur 445
- LA APRECIACION DE INFORMACIONES Y EL R. C. EL PROBLEMA DEL METODO. UNA SOLUCION. Por el Mayor Jorge Raúl Orfila .. 455
- HISTORIA MILITAR. UN TEMA SOBRE LA TEORIA DE LA GUERRA. Por el Mayor Eduardo R. Labanca 477
-
-

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.